

# ÍNDICE

Prólogo 7

Introducción: compromiso con la diversidad a través de políticas culturales 11

I. La «diversidad»: un concepto-debate 17

El concepto de diversidad: etimología y semántica 17

Diversidad y política cultural: estado de la cuestión 20

Concepto de diversidad cultural en las instituciones internacionales: la UNESCO y la UE 26

II. Marco teórico 37

Introducción 37

Nuevo paradigma para orientar las políticas públicas en contextos de diversidad: cuatro argumentos 38

Dinámicas de la diversidad: una concepción contextual 43

La acomodación de la diversidad: respuesta política pública 46

El giro epistemológico provocado por la diversidad 48

El enfoque de las estructuras de oportunidades culturales 49

Política cultural, diversidad y el principio de la igualdad 51

Antropología de las políticas culturales en contextos de diversidad 57

III. Estudio de caso: descripción de la política cultural de Barcelona	61
Introducción: objetivos, fuentes de información y criterios	62
Fase I (1995-2003). Cómo el ICUB introduce por primera vez la diversidad	63
Fase II (2004). Incorporación de la diversidad cultural como principio teórico	75
Fase III (2005-2007). Del principio teórico a la diversidad como criterio político	82
Fase IV (2008). Fase de Innovación: la diversidad cultural como Política	94
Resumen de los 13 años de política cultural del ICUB en referencia a la diversidad cultural o política para la acomodación cultural	99
IV. Propuestas para Barcelona y para las ciudades comprometidas con la diversidad	103
Definición de una política de acomodación de la diversidad cultural para la ciudad de Barcelona	103
Buenas prácticas como ilustración y como inspiración	115
Agenda estratégica para definir las políticas de acomodación de la diversidad	119
Propuesta de agenda de acción para las políticas culturales municipales comprometidas con la diversidad	131
Bibliografía	137
Bibliografía académica	137
Documentación institucional	140
Bibliografía lexicográfica	143

## PRÓLOGO

Barcelona ha recibido, como casi todas las ciudades y especialmente las marítimas, nuevos ciudadanos a lo largo de toda su historia. Muchos han descrito nuestra ciudad como tierra de paso, por su ubicación geográfica y sus periplos históricos. Y si atendemos a la concepción moderna de inmigrante, muchos fueron los que se desplazaron del campo a la ciudad, o desde comarcas catalanas o regiones españolas menos prósperas, a lo largo del siglo XX, buscando en Barcelona nuevas oportunidades. En los últimos diez años se han vivido, de manera muy significativa, los cambios en los movimientos migratorios: se ha pasado, en poco más de una década, de un 3% de ciudadanos provenientes de otros estados a casi un 20% de población inmigrante. Un porcentaje que a su vez contiene una enorme diversidad de culturas, religiones, lenguas, tradiciones y modos de vida. Sin lugar a dudas se trata de un cambio en el paisaje humano de la ciudad que será trascendente en el desarrollo de este siglo XXI, de la misma manera que las migraciones anteriores fueron muy importantes en la configuración de la ciudad a lo largo del siglo XX.

Son muchos los retos que esta nueva realidad social plantea. Sin duda, exige replantear políticas públicas en muchas materias: educación, sanidad, políticas de vivienda, servicios de atención a las personas, son algunas de ellas. Este libro plantea una cuestión quizás más nuclear del fenómeno migratorio y su relación con la actuación de las administraciones, esto son las políticas culturales. Los nuevos flujos migratorios acentúan la multiculturalidad urbana, o dicho de manera quizás más actual, incrementan la diversidad cultural

en la ciudad. Por esta razón cabe reflexionar en torno a los cambios que tienen que operar en las políticas que pretenden fomentar las prácticas culturales en la ciudad.

En Europa y en el mundo occidental en general se han construido dos modelos en cierta forma contrarios para gestionar la diversidad cultural en la ciudad: uno exige al recién llegado que se integre *asimilando* la cultura de acogida, el segundo, denominado multiculturalista, sitúa la dimensión cultural en la esfera privada y propone una cohabitación entre las diversas culturas. Ambos modelos han mostrado sus limitaciones en contextos urbanos bien distintos y, especialmente, a tenor de la intensidad con la que se han manifestado en el contexto de la globalización. Ambos modelos no han incorporado la diversidad como factor relevante en las políticas culturales. El primero porque potencia exclusivamente la cultura de acogida; y el segundo porque ha situado aquellos componentes culturales propios de cada comunidad en la esfera privada, y por tanto excluyéndolos de las actuaciones públicas.

Ricard Zapata-Barrero en este estudio inicia la definición de algo que podríamos llamar una tercera vía —si no hubiera estado tan utilizada esta formulación— en la forma de incorporar la diversidad cultural en la actuación pública; partiendo del concepto de *acomodación cultural*, entendido como un proceso en el que tanto los que llegan como los que ya están aquí deben gestionar juntos una realidad de diversidad en la que ninguno ha vivido antes. Los que llegan se acomodan a la realidad cultural de acogida y, a su vez, esta realidad tiende a acomodarse a realidades diversas de los nuevos ciudadanos. Ricard Zapata-Barrero aborda, así, dos aspectos cruciales: en primer lugar trata de adaptar las políticas culturales a esta nueva realidad sociocultural, y en segundo término; donde el libro adquiere una gran ambición, abre una reflexión en torno a la relación entre democracia y oportunidades culturales de los ciudadanos.

El libro nace de la colaboración de su autor con la iniciativa municipal de Barcelona de celebrar el 2008 como Año europeo del diálogo intercultural. Una iniciativa que abrió muchos nuevos frentes para aquellos que trabajamos desde el gobierno de la ciudad, pero que necesitaba, para cumplir con éxito los objetivos que tenía planteados, una reflexión crítica que facilitara el trabajo para el futuro. Creo que el autor, tomando como referencia el caso Barce-

lona, se mueve en el terreno de la reflexión/acción, huyendo tanto del academicismo excesivamente alejado de la cotidianidad, como del recetario de acciones y proyectos que sobrevuelan la realidad sin capacidad transformadora. En suma, una propuesta muy interesante para todos aquellos que se enfrentan a la gestión de ciudades con un paisaje humano tan complejo como apasionante.

Jordi Martí  
Delegado de cultura de Barcelona  
Barcelona, enero de 2010

\* \* \*

El origen de este libro es un informe realizado para el Institut de Cultura de Barcelona (ICUB) durante un período comprendido entre el mes de mayo de 2008 y diciembre de 2008, en el marco de las acciones del Año Europeo del Diálogo Intercultural. Al presentar los resultados en ámbitos nacionales e internacionales (en el marco de las conferencias de la Agenda 21 de la cultura, y del *Observatoire des politiques culturelles* de Grenoble, entre otros) me ha motivado constatar un interés por el enfoque planteado y el incentivo de hacer extenso el trabajo a las ciudades que tengan una preocupación por vincular sus políticas culturales a las nuevas dinámicas de diversidad. Esta es la razón principal no sólo de publicar este informe, completándolo en un marco de reflexión sobre cómo se pueden vincular las políticas culturales y la diversidad.

Quisiera agradecer a Jordi Martí, delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona por ser el principal promotor político de esta iniciativa, y a todo el equipo del ICUB. También quisiera hacer extensivo el agradecimiento a todos y todas las que, durante las reuniones de grupos de discusión que organizamos, aportaron ideas, comentarios y reflexiones, y contribuyeron al resultado final de este estudio.

Asimismo, quisiera mencionar a la editorial Icaria por permitir la publicación de este estudio y ayudar a fomentar un debate necesario, y a dos miembros del Grup de recerca interdisciplinari sobre immigració de la Universitat Pompeu Fabra

(GRITIM-UPF): Nuria Franco, coordinadora del GRITIM-UPF por su ardua tarea de traducción, lectura, y comentarista, y a Jonathan Zaragoza, quien ha hecho una minuciosa labor de edición final.

Ricard Zapata-Barrero  
Sant Pol de Mar  
abril de 2010

## INTRODUCCIÓN: COMPROMISO CON LA DIVERSIDAD A TRAVÉS DE POLÍTICAS CULTURALES

Nos encontramos cada vez más en ciudades con sociedades diversas. Esta diversidad se ha incrementado durante los últimos años con la llegada de personas procedentes de todas las regiones del mundo. Esto ha provocado nuevas dinámicas relacionadas con nuevas categorías de diversidad como la lengua, la religión, la nacionalidad y las costumbres y prácticas culturales, que se añaden a las ya existentes resultantes de la minusvalía, el género, la orientación sexual y la edad. Estas nuevas situaciones de diversidad requieren intervención política para gestionar sus relaciones, sus potencialidades para la innovación y creación culturales, y especialmente para contribuir a fomentar un escenario de oportunidades para todas las capacidades culturales.

En este contexto general, proponemos reflexionar sobre cómo las ciudades pueden transformar en acciones su *compromiso con la diversidad a través de sus políticas culturales*. Este compromiso significa fundamentalmente asignar a las políticas culturales una responsabilidad en la competencia de gestión de las dinámicas de diversidad.

Hasta el momento las políticas culturales han quedado sorprendentemente al margen de un debate sobre la gestión de la diversidad a pesar de que, como defenderemos, el tema le interpela particularmente, en tanto su objeto político, la cultura, está directamente relacionado con la diversidad. El objetivo del presente estudio es contribuir a este debate necesario en torno a cómo las ciudades pueden orientar sus políticas culturales en contextos de diversidad.

Pretende entrar en un marco de reflexión que vincule la diversidad con las políticas culturales, dimensionando su función social.

Desde el prisma de una reflexión sobre la diversidad, nos introducimos en el campo de la cultura en general, en el marco de las políticas culturales en particular. La constatación inicial es que cuando se introduce la reflexión sobre la acomodación de la diversidad en políticas culturales, se abren nuevas ventanas que dinamizan la misma lógica de acción de las políticas públicas que distribuyen el bien que es la cultura. Por ejemplo, el museo mismo pasa de ser un equipamiento cultural y se transforma en una cultura: la cultura de museo. Y es desde este nivel que se propone hacer una reflexión sobre cómo acomodar las nuevas dinámicas de la diversidad. En la misma línea, la programación cultural se convierte en objeto de reflexión, junto con los agentes promotores de cultura de una ciudad. Este efecto no sólo se produce en el ámbito de la lógica de gestión política de la cultura, sino que la diversidad que lo provoca también es objeto de transformación y se convierte en cultura misma: la *cultura de la diversidad*, y conforma una misma orientación política: *la política de acomodación de la diversidad*.

En general, la pregunta que ha orientado este estudio es la siguiente: ante la constatación de crecientes dinámicas de diversidad en las ciudades, ¿cómo las políticas culturales pueden hacer frente a sus desafíos y definir una política de acomodación de la diversidad para una agenda de acción de la ciudad? En particular, nos planteamos las siguientes cuestiones: ante las nuevas dinámicas de diversidad, ¿cómo puede una ciudad transformar lo que inicialmente se puede plantear como conflicto, en un recurso público susceptible de contribuir a la mejora de la ciudad, e incluso a consolidarla como factor de atracción cultural?, ¿cómo hacer que las diferentes formas de expresión de la diversidad en una ciudad se sientan respaldadas culturalmente, e incluso se sientan tratadas no sólo como consumidores sino también como agentes de cultura?

Para contestar a estas preguntas, nos interesará tanto enmarcar conceptualmente las políticas culturales de acomodación de la diversidad, como definir a través de retos y líneas de acción la forma en cómo poner en práctica estas políticas. Barcelona se toma como caso de estudio e ilustración de cómo la diversidad se convierte en un bien distribuible y en un recurso que favorece el desarrollo



cultural de una ciudad. ¿Por qué Barcelona como caso de estudio? Porque nos parece ser un ejemplo de cómo las políticas culturales incorporan las dinámicas sociales de una ciudad. No es nada nuevo, sino que podríamos decir que pertenece a su propia tradición: el saber identificar nuevas dinámicas sociales, y convertirlas en recurso para el desarrollo de su ciudad. Esta práctica de «retroalimentación» entre dinámicas sociales y políticas culturales es, quizás, una de sus distinciones como ciudad atractiva en España, Europa y en el mundo.

Pero a través de este estudio no queremos quedarnos sólo en la ciudad de Barcelona, sino que buscamos que los resultados sirvan de inspiración para otras ciudades, que tomen sus dinámicas de diversidad en serio, o incluso otras administraciones públicas que tengan competencias en políticas culturales. *La ciudad como escenario de encuentro de las diferentes formas de expresión de la diversidad, la ciudad como un laboratorio de acomodación de la diversidad.*

La perspectiva que defendemos es el resultado de dos reflexiones básicas. En primer lugar, como objeto de la política pública, la diversidad es un recurso que debe gestionarse para contribuir al desarrollo de una ciudad. Si no se gestiona, la diversidad tiende a parcelar sus formas de expresión hasta delimitarlas institucionalmente o por normas informales, hasta llegar, en caso extremo, a la incomunicación entre diferentes formas de diversidad.

Esto supone que la diversidad puede servir de punto de apoyo para el desarrollo y la innovación de las políticas culturales. Seguimos una definición de innovación como siendo el resultado de poner en contacto dos elementos que inicialmente no lo estaban, y que si no se conectan políticamente, seguramente no se relacionarían ni producirían, probablemente, desarrollo. Es, por lo tanto, resultado de una acción política estratégica, y resultado de una ingeniería política. Se asume, pues, que la innovación hay que provocarla. Como dinámica social, es decir, sin intervención política, difícilmente la diversidad puede provocar desarrollo e innovación culturales. La ciudad se transforma, así, en un laboratorio de gestión cultural de la diversidad.

Como segunda reflexión, nos planteamos también el papel de la democracia en el desarrollo de la cultura de una ciudad. En estados no democráticos el papel de la cultura es mantener el *statu*

*quo* y el adoctrinamiento, en una democracia el papel de la cultura es fomentar el espíritu crítico y desarrollar los valores de la democracia como el diálogo, la deliberación, el respeto, el pluralismo, la confianza, y la tolerancia, entre otros. Con la incorporación de la diversidad en las políticas culturales, se dinamizan estos valores y se desarrolla este vínculo entre sociedad y cultura en su doble dirección: desarrollo social de la cultura, y desarrollo cultural de la sociedad. Su función no es conservar una(s) (supuestas inamovibles) cultura(s) y reproducir las relaciones de poder que se expresan en la separación entre cultura de élite y cultura popular. En este sentido, en este libro se defiende el enfoque de la estructura de oportunidades culturales. Esto significa básicamente asumir no solamente el reto de hacer llegar las políticas culturales a todas las formas de diversidad y administrar la reproducción de la diferenciación social que existe en la ciudad, sino también dar acceso a expresiones culturales diversas y desarrollar las capacidades culturales de toda la población.

El estudio se estructura en cuatro capítulos. En *primer lugar*, en el capítulo dedicado al concepto-debate de diversidad, nos introducimos en su semántica y presentamos el estado de la cuestión del debate actual cuando vinculamos diversidad y política cultural. El *segundo capítulo* presenta el marco teórico, dedicado a presentar la noción de dinámicas de la diversidad, la respuesta política pública de la acomodación de la diversidad, y el enfoque de la estructura de oportunidades aplicado a las políticas culturales. También en este capítulo se vincula la política cultural relacionada con la diversidad con el principio de igualdad y se adentra en el transfondo antropológico de las políticas culturales.

La política cultural de Barcelona conforma el tercer capítulo. Se hace un repaso de las políticas culturales desarrolladas desde 1995 hasta ahora por el Ayuntamiento de Barcelona, en concreto en su Institut de Cultura de Barcelona (ICUB). El cuarto capítulo se centra en las propuestas. Se presenta la definición de una política de acomodación de la diversidad cultural para la ciudad de Barcelona. A partir de los resultados del análisis, se propone al final una agenda de acción aplicable a las políticas municipales en general.

La metodología está basada sobre todo en la recopilación y sistematización de información, y la aplicación de técnicas cualitativas. De esta manera, una primera parte del estudio ha consistido en

la consulta y análisis de fuentes secundarias, básicamente material institucional proporcionado por el Ayuntamiento de Barcelona, así como otros documentos consultados a partir de bibliografía y recursos digitales sobre diversidad y políticas culturales. La segunda parte se ha basado en la realización de seis grupos de discusión formados por profesionales vinculados al ICUB: directores de distrito de las bibliotecas de Barcelona, directores de museos de, comunicadores de los museos y programas culturales, técnicos del ICUB, instituciones culturales, así como representantes de asociaciones y colectivos culturales de la ciudad de Barcelona. Aunque centrado como caso de estudio en Barcelona, pensamos que los resultados pueden replicarse para otras ciudades que tomen sus políticas culturales en serio, esto es, conectadas con sus dinámicas sociales y cumpliendo una función de mejora y desarrollo social.

